

## LA PINTURA CONTEMPORANEA

Por Justino FERNANDEZ

LA primera cuestión que salta a la vista es si en verdad la pintura contemporánea es uno de los grandes temas de nuestro tiempo. Pero, además, ¿qué es un gran tema de nuestro tiempo?, y ¿qué es la pintura contemporánea?, y ¿por qué es la pintura contemporánea uno de los grandes temas de nuestro tiempo?

Por mi parte, entiendo por un gran tema aquel que por su importancia, profundidad y volumen, no puede pasarnos inadvertido, o mejor dicho, no podemos ignorar, si es que pretendemos estar en un nivel de la cultura

*Dedico esta conferencia\* a la memoria de mi maestro Manuel Toussaint, Director que fué del Instituto de Investigaciones Estéticas. No es mucho este modesto recordatorio y homenaje personal, pero bien sé que no le disgustaría y que ustedes se unirán a mi buena intención. No se trata de poner en relieve sus méritos ahora, mas quiero hacer notar que el maestro Toussaint, muy conocido como historiador y crítico de nuestro arte colonial, no se circunscribió a ese campo de estudio y que sus intereses espirituales e intelectuales abarcaron otros aspectos de la cultura nacional y universal, y entre ellos el de la pintura contemporánea. Ya su monografía sobre Saturnino Herrán indicó que su comprensión del arte de nuestro tiempo era amplia y sincera, como tiene que ser en todo verdadero historiador, cuya mirada ha de extenderse no sólo al pasado remoto, sino al inmediato. Del maestro Toussaint, aprendí mucho; por ello y por el respetuoso afecto que nos unió a lo largo de treinta años, quiero recordarlo aquí ahora como si estuviera presente.*

como hombres conscientes de cuanto nos atañe vitalmente. ¿Es posible —pregunto— llamarnos hombres cultos y desconocer el nivel histórico del arte, de las cien-

cias, del pensamiento, de los problemas religiosos, políticos y sociales, en suma: de la historia contemporánea? Claro está que, como no somos dioses, no podemos poseer la omnisciencia, ni conocer todo lo enunciado en un mismo nivel, pues siempre nos llevarán nuestras inclinaciones por algún rumbo especial y nuestra limitación nos obligará a detenernos en las fronteras de lo que nos es total o parcialmente in-

\* Conferencia del ciclo "Los grandes temas de nuestro tiempo", organizado por la Dirección General de Difusión Cultural. Facultad de Filosofía y Letras. Diciembre 9 de 1955.



... ha expresado la realidad de la existencia humana ...

SUMARIO: *La pintura contemporánea*, por Justino Fernández • *La feria de los días* • *Los aztecas de Vaillant*, por Alberto Bonifaz Nuño • *Poemas*, de Jorge Hernández Campos • *La tesis*, un cuento por Máximo Magdaleno • *Montalvo y Cervantes*, por José Rojas Garcidueñas • *Historia documental de mis libros (VII)*, por Alfonso Reyes • *Ciencia*, por Marcos Moshinsky • *Artes plásticas*, por J. J. Crespo de la Serna • *El cine, ilusión y oscuridad*, por Moisés González Navarro • *Carta de Inglaterra*, por Irene Nicholson • *Un realismo poético*, por Tomás Segovia • *Libros*, por Claudio Esteva, Fabregat, Enrique González Rojo, Alberto Bonifaz Nuño y Raúl Leiva • *Pretextos*, de Andrés Henestrosa • *Dibujos* de Vicente Rojo • *Fotografías* de Ricardo Salazar y José Verde.

comprendible. Pero, en general, el público está más dispuesto a respetar la ciencia, aunque le sea incomprensible, y dispuesto a opinar sobre el arte, como si se tratara de algo común y corriente para lo cual no fueran necesarios conocimientos especiales, además de una sensibilidad cultivada. En suma y a la postre, los distintos aspectos y sentidos humanos de la cultura de un tiempo pueden reducirse a un corto y fundamental repertorio, que coincide con las preocupaciones de otros tiempos, de todos los tiempos, si bien el por qué se preocupen en un tiempo u otro los hombres, y las pretendidas soluciones que hayan dado a sus problemas, es la variedad que hace la historia. Y esta variedad es la que provoca un rasgo fundamental de la existencia humana, que puede decirse que consiste en un sentido de conflicto.

Tener conciencia y conocimiento de un aspecto fundamental de la cultura de un tiempo es tener conciencia, en cierto modo, de los otros aspectos; es poner en un primer plano el aspecto particularmente interesante en un momento, pero iluminado por el resto de la cultura de nuestro tiempo.

Pero, ¿qué debemos entender por *nuestro* tiempo?, porque no se trata meramente de que sea *nuestro* el lapso cronológico que vivimos, sino de lo que cada quien siente, entiende e imagina como su tiempo propio en convivencia con los demás. Y en esta variedad de sentimientos, entendimientos e imaginaciones surgen los conflictos personales, y las soluciones de pretendida universalidad. Es evidente que si a un africano del Congo se le ocurriera hoy día pensar en su tiempo, lo que sintiera, pensara e imaginara sobre él sería muy distinto de lo que un pintor francés o un mexicano sienten, piensan o imaginan; y, más aún, existirán diferencias entre dos artistas o personas de un mismo plano cultural y tiempo y así hasta el infinito. Esta variedad de tiempos, de hombres, es lo que hace la riqueza de la historia y también, claro está, del arte.

Un gran tema de nuestro tiempo —y quizá debiera decir, para ser preciso, de *mi* tiempo— es la pintura contemporánea; no conocerla es tanto como estar ignorante de los descubrimientos científicos, aunque sólo seamos conscientes de ellos a grandes rasgos, o por sus efectos; es como ignorar las corrientes importantes del pensamiento contemporáneo; es como si no se tuviese siquiera alguna idea de las grandes obras literarias, musicales o de cualquier otro género; es como si se ignoraran los grandes cambios de la historia; es como si se ignorara la historia, que es tanto como decir: el hombre.

Si es verdad que lo anterior puede decirse en general y de cualquier época, también lo es que si no se tiene amplia y profunda conciencia del propio tiempo, no se puede tenerla tampoco de otros tiempos. Porque la conciencia del pasado, tanto como del futuro, dependen de la conciencia y comprensión del presente. Hay que estar alerta y tener el sentido de muchos aspectos de la cultura, o como dijo Baudelaire: estar al tanto del *fin* *mecanismo de la vida*.

Hay épocas en la historia en que los hombres pueden expresarse más precisa y adecuadamente en unas formas que en otras, o, a lo menos, así nos lo parece, o así nos ha sido posible darnos cuenta de ello. Grecia surge a nuestra conciencia más aparente —en cuanto al arte— en su arquitectura y en su escultura que en su pintura; y así también el antiguo mundo mexicano, no obstante los singulares ejemplos de pintura que conocemos.

Otras épocas y otros pueblos son más importantes en un tiempo o en otro por su literatura, por su música, por su ciencia, su filosofía, su religión, o por su potencia técnica. Pues bien, nuestro tiempo es notable, sin duda, por sus conquistas científicas, por su desarrollo técnico, por su autocrítica filosófica y por sus artes. También podría decirse que

es notable por su intolerancia y por sus guerras y a nuestra mirada surgen los conflictos y los ideales, uno de ellos, muy marcado: el de la justicia social. Y así, los conflictos morales, políticos, religiosos, filosóficos —todos históricos—, vienen a tener sus expresiones de diversos modos, unos que nos parecen negativos, otros positivos y entre estos últimos se encuentra el arte y sobre todo la pintura contemporánea.

En la pintura contemporánea, que es tanto como decir la de las últimas cinco décadas, se encontrará todo lo anterior e inclusive más, pues no sólo la actualidad, sino la tradición queda incluida en ella. Y por lo pronto no me refiero siquiera a los temas o asuntos que la pintura ha expresado, sino a sus formas expresivas, a lo que constituye una de sus novedades y su creación por excelencia: todo un lenguaje.

Mas apartémonos de los preámbulos, para que cerca de la realidad histórica podamos comprender un poco mejor qué es la pintura contemporánea en su corto pero fecundo desarrollo; así, ocupemos nuestro tiempo en ese que llamo un gran tema.

\*  
\* \* \*

Una nueva manera de expresión en el arte —y no sólo en el de la pintura— sorprendió desde las primeras décadas del siglo. Algunos comprendieron que se trataba de una renovación a fondo; otros, los más, creyeron que eran locuras del tiempo y que pronto pasarían; pero no fué así, y mientras tal creencia y superficial visión continúan, unos cuantos grandes artistas han dado a nuestra época una expresión propia.

La nueva conciencia artística luchaba por ensanchar los sentidos auténticos y las posibilidades de la existencia humana, y por crear un lenguaje de formas plásticas capaz de expresar aquéllos adecuadamente. La validez de los conceptos tradicionales se puso en duda, o bien, dicho de otro modo, se vió como inauténtica.

Por otra parte, hay que considerar que la tradición naturalista y clásica, desde el Renacimiento hasta fines del siglo XIX, había entronizado en el arte la representación de las formas naturales, un tanto corregidas, idealizadas, para lograr la creación artística; se trataba, de un modo u otro, de la reproducción del objeto o modelo; fué, pues, un arte objetivista en términos generales, muy de acuerdo con la visión racionalista, y más tarde, positivista, del mundo. A decir de Orozco, fué "... desde el Renacimiento italiano, la peste anatómica que ha ensuciado el arte hasta nuestros días."

Pero los artistas empezaron a desconfiar de aquella realidad postulada por la tradición clásica y moderna, perdieron la fe en el absolutismo de la diosa razón, cayeron en cuenta intuitivamente de que las posibilidades de la realidad eran más y más vastas y, sobre todo, pusieron en cuestión la realidad y encontraron que aquello percibido por los sentidos no era sino una parte de la misma, la realidad bruta, a la cual el hombre es quien le da significación por sí y para sí, y que era

(Pasa a la pág. 10)

## UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

*Doctor Nabor Carrillo.*

Secretario General:

*Doctor Efrén C. del Pozo*

### REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

*Jaime García Terrés.*

Coordinador:

*Henrique González Casanova.*

Director artístico:

*Miguel Prieto.*

Secretario de redacción:

*Emmanuel Carballo.*

Toda correspondencia debe dirigirse a:

"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO"

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Justo Sierra 16. México, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 1.00

Número doble: " 1.50

Suscripción anual: " 10.00

### PATROCINADORES

ABBOT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—  
BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR,  
S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPAÑÍA HULE-  
RA EUSKADI, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA  
DE AVIACIÓN, S. A.—ELECTROMOTOR, S.  
A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO,  
S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCAR-  
RERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIA-  
DOS, S. A. (ICA).—INSTITUTO MEXICANO  
DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL  
PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL  
FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS.



# LA PINTURA CONTEMPORANEA

(Viene de la pág. 2)

ante todo el complejo de significaciones subjetivas —en estrecha relación con un mundo— la propia y auténtica realidad de la existencia humana.

Desde entonces ya no se dependió sino de las propias poéticas, subjetivas y auténticas visiones de la realidad; se pasó, pues, de la representación de las formas naturales, y naturalmente vistas, a la expresión de modos de ser humanos artísticamente recreados. Es el paso que va del naturalismo tradicional, especialmente del académico, al expresionismo que constituye toda la pintura del siglo xx y no sólo a parte de ella.

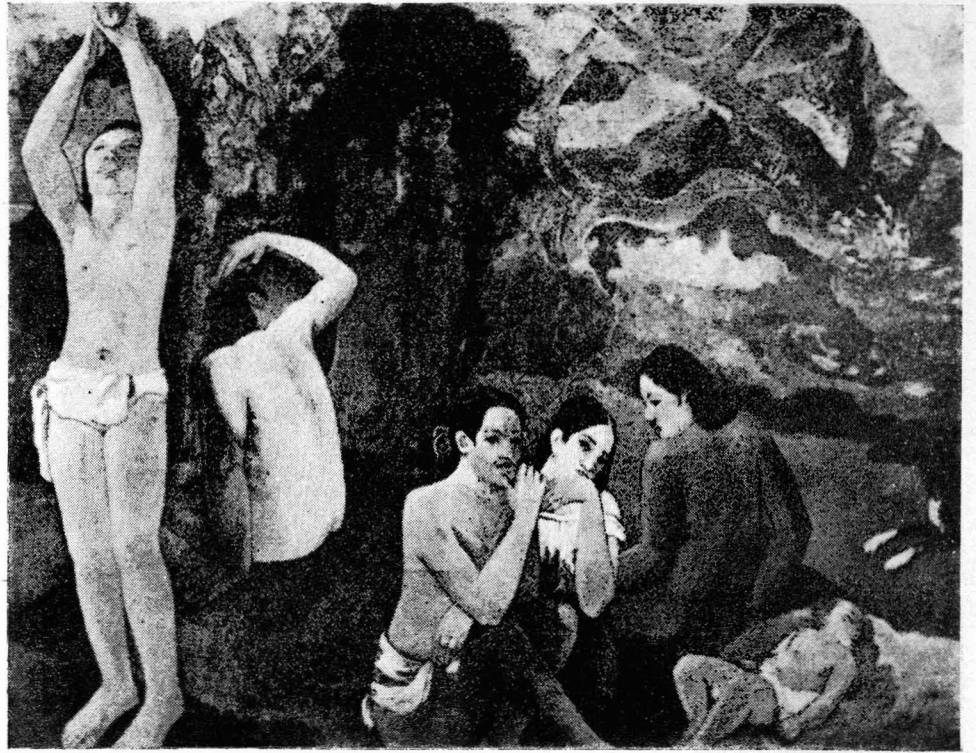
Se comprende que desde entonces ya no fué indispensable la representación de la naturaleza objetiva, si bien se está, por necesidad, en estrecha relación con el mundo objetivo; y que la Belleza con mayúscula, se diluyó en una serie de bellezas diversas y distintas de la tradicional canónica y clásica. Así pudo pintar Gauguin un caballo bermellón —que no los da la naturaleza, pero que son posibles en la realidad de la imaginación— e introducir en la conciencia occidental la belleza de los habitantes de las islas del Pacífico, como después había de cobrar esa categoría la belleza, antes no considerada, de otros pueblos, como el mexicano, gracias a la calidad de su arte.

El arte de espontaneidad, apoyado en las sensaciones, apareció pintando, no las cosas, sino eso: las sensaciones. Y a los artistas que tuvieron tal denuedo se les llamó "les fauves", "las fieras".

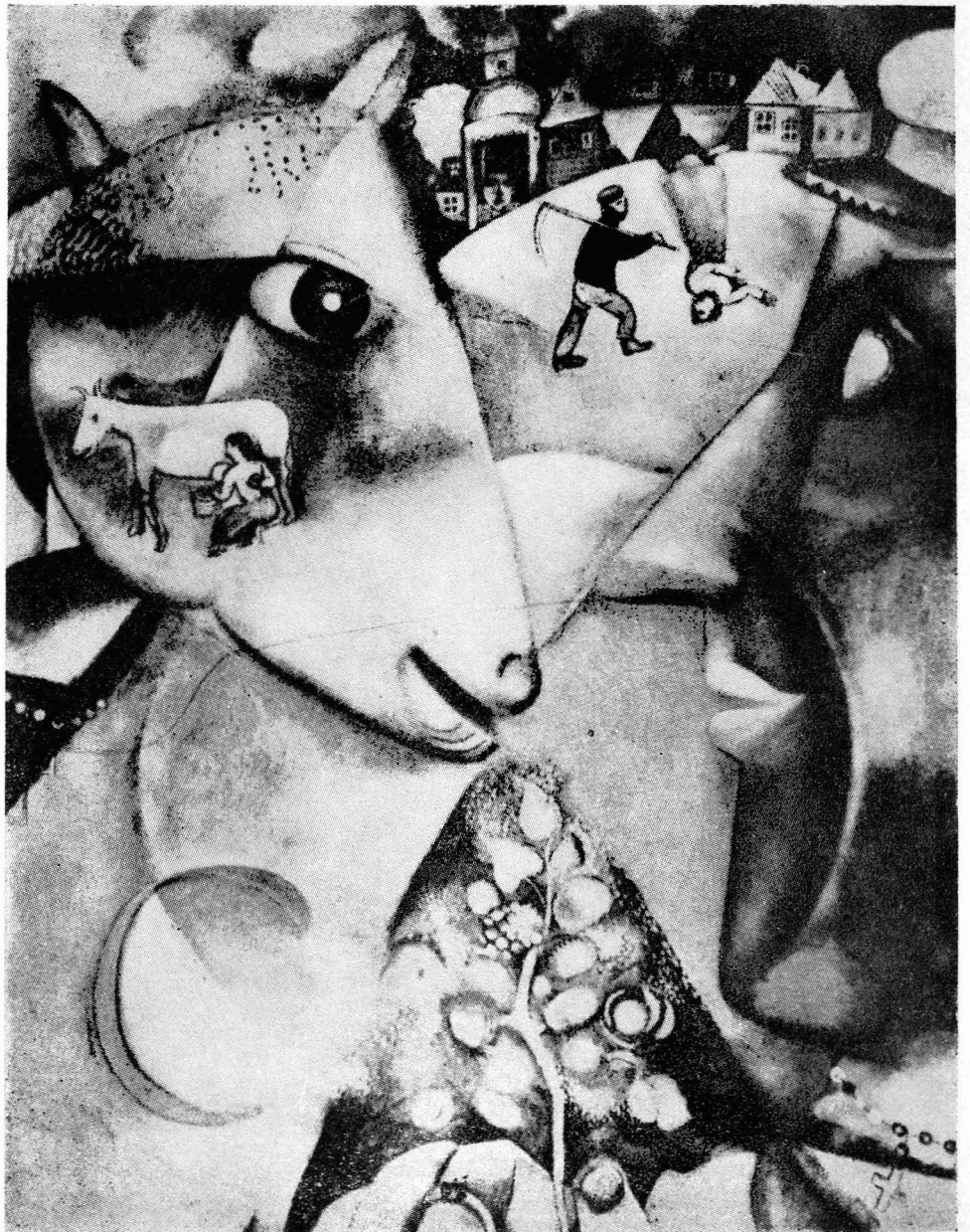
Mas tal libertad creadora —aunque unilateral— encontró un dique en el arte abstracto propiamente dicho, que se expresaba en construcciones geométricas e ideales, con antecedentes en Cézanne, y que se llamó "cubismo"; una manera de expresión que conservó las estructuras clásicas, pero que se rompió con el concepto naturalista del espacio y de las formas, proponiéndose el análisis de los objetos desde distintos puntos de vista, es decir, distintos tiempos, presentados organizadamente en un solo tiempo, en el cuadro, del cual se respetaban las dos dimensiones, sin hacerle agujeros ilusionistas por medio de la perspectiva, pues se consideró inútil y falsa la tercera dimensión. Fué una segunda vía, de nueva expresión idealista, pero limitada, a su modo, como la primera apoyada en las sensaciones.

Dentro de aquella corriente de arte abstracto, de fondo clásico y, por tanto, digamos que estático, apareció otra actitud importante: la del "futurismo". Los artistas que se lanzaron por esta vía pretendieron dar expresión al movimiento, por considerarlo carácter fundamental de la vida moderna y futura. Aprovecharon la lección del "cubismo", pero le inyectaron la dinamicidad, así, con formas abstractas sucesivas en cierta dirección, que llamaron "línea-fuerza", crearon algunas obras que enriquecieron las posibilidades de la pintura contemporánea.

Aun se produjo otra corriente distinta: La "escuela metafísica", que trajo una vez más los contrastes de luz y sombra y la tercera dimensión. Fué la reapari-



...la belleza de los habitantes de las islas del Pacífico...

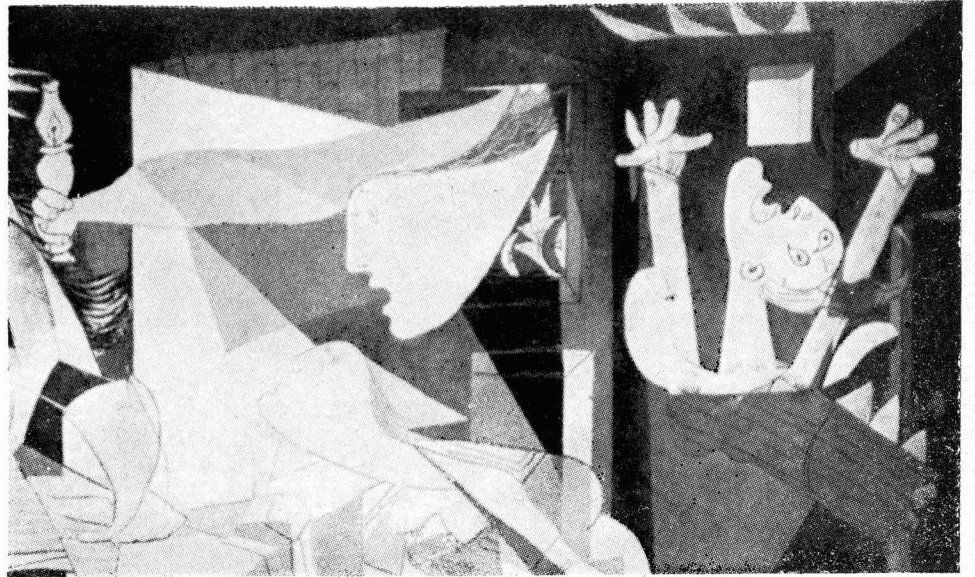


...reaparición de un aspecto del arte barroco...



ción de un aspecto del arte barroco que hizo conciencia del "más allá" de este mundo, nostálgica y románticamente.

Mas la sensación, por un lado, y el intelecto, por otro, no pueden ir muy lejos; pintar las sensaciones, pintar las ideas, no bastaba, así fueran éstas en movimiento; ni fué suficiente la evocación del "más allá"; entonces aparecieron esos juegos más extraños aún, que intentaban pintar el subconsciente o las imágenes de los sueños, y que a la postre se pintaban gracias a la imaginación; en verdad se trataba, en cuanto a su expresión formal, a lo menos por uno de sus aspectos, de un arte *mnemónico*. Esto se llamó "surrealismo", o "sobre-realismo", es decir: la pintura de una realidad "más allá" de la realidad. Fué una batalla más en contra de la tradición. Hoy día podemos decir que el nombre era absurdo, porque esa realidad "más allá", tan deseada, no era y no es otra que la realidad de la existencia humana, tan ampliamente concebida como se quiera. Pero es cierto que el "surrealismo" trajo a cuento el arte de imaginación, que con el del intelecto y el de las sensaciones completó el cuadro de las posibilidades de fondo de la pintura contemporánea.

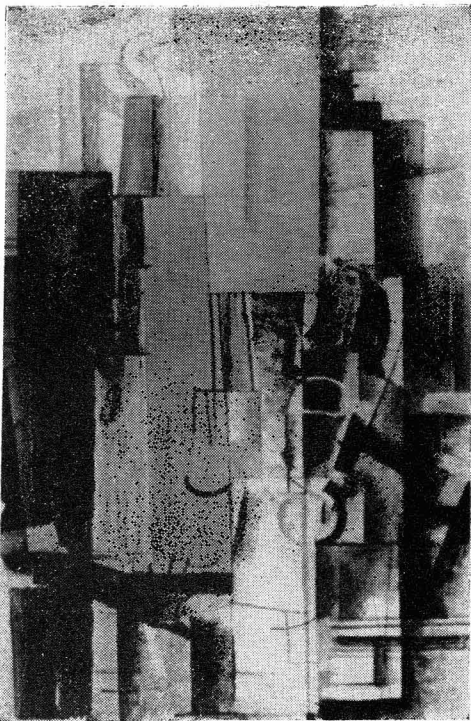


...su obra maestra por excelencia...

neo una nueva y poderosa dimensión, y que ha conquistado primerísimo lugar en la cultura de nuestro tiempo, aunque no siempre se le reconozca con la amplitud que merece. Con esto recae en nosotros

también una responsabilidad más: la de tener y hacer una conciencia clara del valor de tal arte.

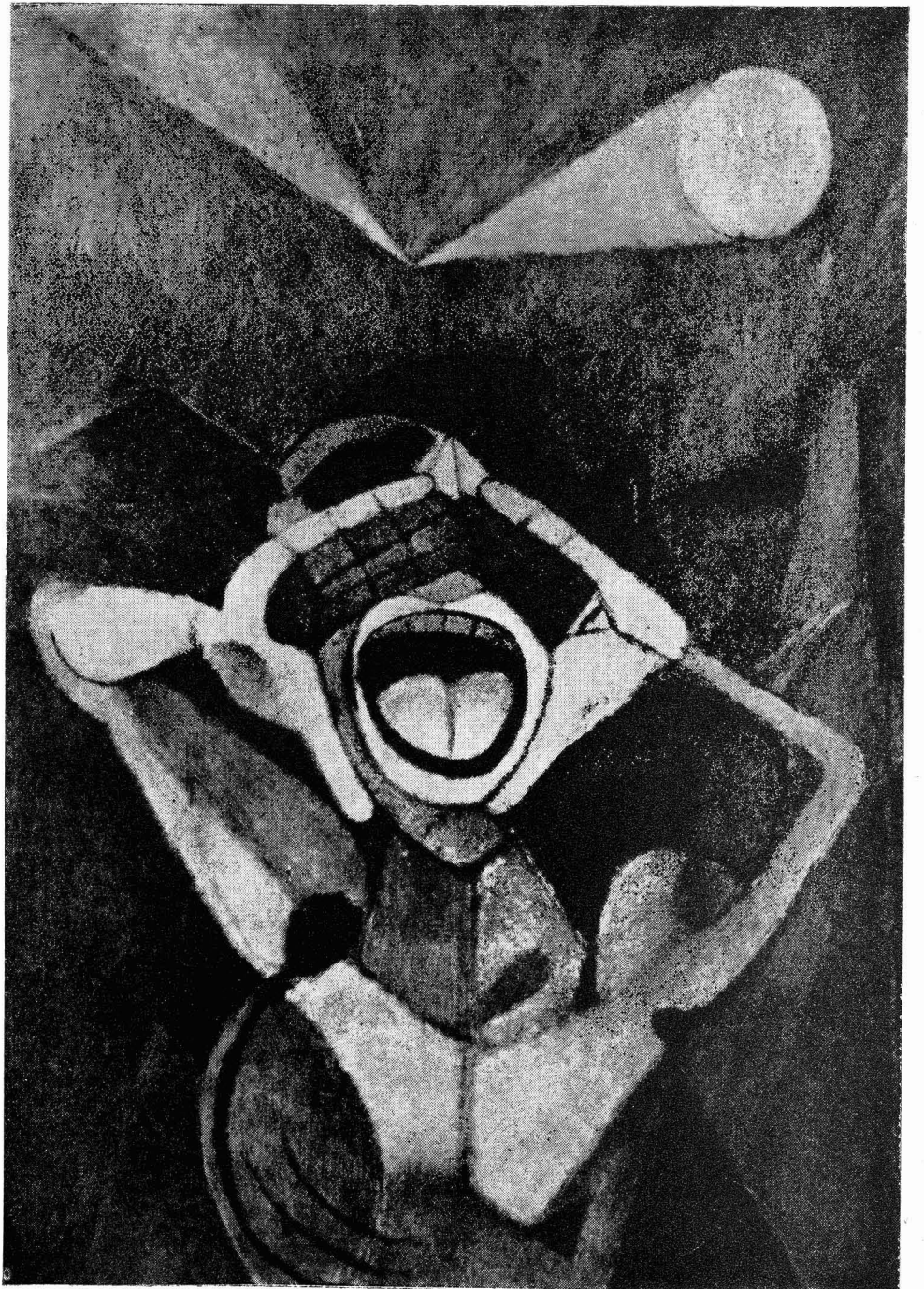
La pintura mexicana ha tenido resonancia mundial, pero hay que corregir



...análisis de los objetos...

En etapas sucesivas, dramáticas, liberadoras y renovadoras de la tradición, el hombre se sintió ser, se pensó ser, y se imaginó ser... de varias maneras.

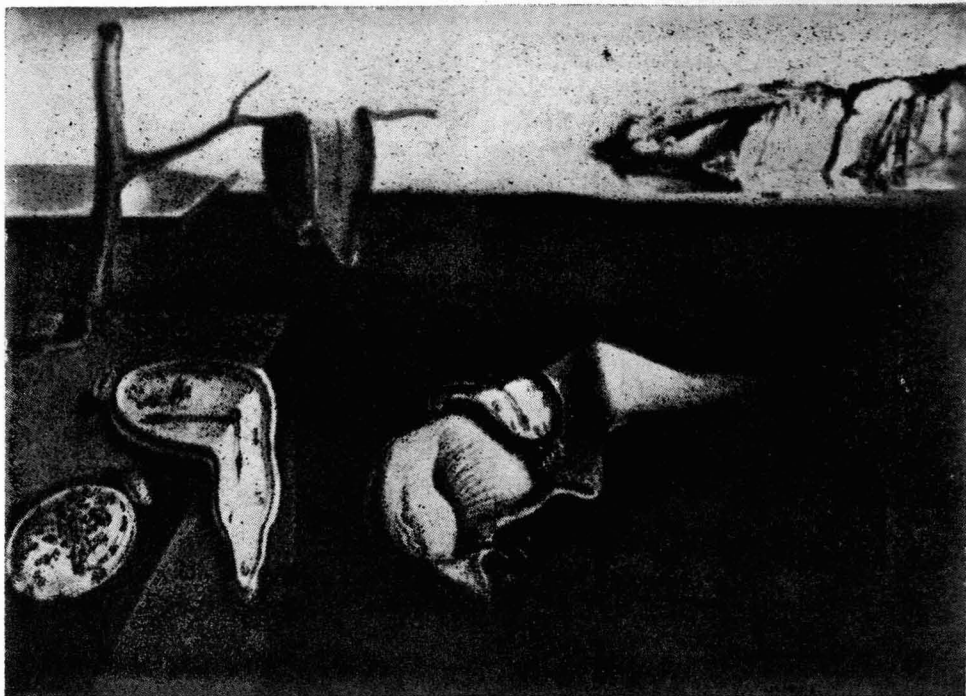
Una conciencia semejante y coetánea de la europea surgió autónoma entre los artistas de nuestro país, jóvenes entonces, justamente en el momento en que un doloroso, pero renovador cambio: la Revolución (1911), abrió nuevas posibilidades de vida. Unos marcharon al extranjero, otros quedaron de testigos; mas al llegar el momento de la reconstrucción, también llegó el que esperaban los artistas, y en 1922 se inició en México, como es sabido, un movimiento que pretendía expresar en formas monumentales nuevos sentidos de la vida y el arte. Sus pretensiones se lograron y hoy día podemos decir con legítimo orgullo que México se ha expresado de manera importante por medio de su pintura mural, que ha venido a dar al arte contemporá-



...un lugar legítimamente conquistado...



ahora visiones que hasta ayer fueron verdaderas: Gertrude Stein escribió hace tiempo lo siguiente, a propósito de Picasso: "En Francia, la pintura del siglo XIX se hizo enteramente por los franceses. En el extranjero la pintura no existía. En el siglo XX la pintura se hace en Francia, mas por los españoles". Decía que hoy se tiene que corregir visiones como esa, porque la pintura del siglo XX se ha hecho en Francia por españoles y franceses, sin olvidar a los italianos; pero no se puede hablar con sentido de la pintura contemporánea sin añadir que en América la pintura se ha hecho por los mexicanos. Entiéndase bien que se habla de la pintura que cuenta en la historia por su originalidad, grandeza y otras cualidades, por estar a tono con el tiempo. Por lo demás, la pintura ha sido a través de la Edad Moderna un medio poderoso de expresión de los pueblos latinos. Españoles, franceses, italianos y mexicanos han contribuido de manera importantísima a la renovación de la pintura del siglo. Lo anterior no excluye, claro está, que los pueblos de origen sajón hayan dado también creaciones propias y artistas de primer orden. En cuanto a los latinos, México incluido, la pintura es quizás el mejor modo que tenemos para expresar nuestra peculiar manera de ser, nuestros



...una batalla más en contra de la tradición...

ideales y nuestro sentido crítico de la realidad.

Esta pequeña y aun incompleta historia de lo que ha acontecido al hombre con-

temporáneo en el campo de la conciencia, este cambio de comprensión de la realidad objetiva a la subjetiva, aunque no subjetivista en absoluto, ha sido expresado integralmente por los grandes artistas de nuestro tiempo, quienes han pintado y pintan —perdón por la insistencia— no cosas, sino modos del ser del hombre, sentidos varios de la existencia humana, para lo cual se valen *por necesidad* de símbolos, metáforas y alegorías, que expresan poéticamente la vida con toda propiedad, con un lenguaje adecuado.

El cambio de lenguaje, de formas de expresión, con raíces profundas en la conciencia, en el ser, resultó tan extraño, como toda novedad verdadera, que muchos aún no se reponen del susto, y lo curioso es ver que los humanos no parecen poder reconocerse en estas expresiones tan auténticamente humanistas; inclusive una de las mejores mentes de nuestro tiempo, en cierta etapa del proceso histórico de la pintura, pensó que se trataba de "la deshumanización del arte" y que el irracionalismo que se expresaba en el movimiento "dadaísta" era pura broma.

Se ha creado, a todas luces, una expresión humanista en el arte, en la que importa la expresión del propio ser y no la representación de las cosas. Esto es común al mejor arte europeo, mexicano y de todo sitio en que se haya llegado a una conciencia de la realidad y a una expresión artística de esa índole. Es lo que el tiempo histórico nos da, si tenemos ojos con qué verlo.

Ahora bien, mientras los artistas europeos estaban ocupados en hacerse un nuevo lenguaje, los mexicanos superaron, con positiva genialidad, todo el expresionismo conquistado y crearon sus propios lenguajes humanistas, que necesitaban por urgencia vital, y se lanzaron, después de estar reunidos por un momento, cada cual por su lado, a expresarse como pudieron. Y pudieron mucho, cada cual a su modo.

Ideales comunes de expresión de vida nueva fué lo que los reunió en un momento, lo que aún une sus obras en el fondo; mas a la postre se ha visto cuán diferentes —como tenía que ser— eran



...uno de los creadores de la pintura mural mexicana...



sus personalidades, sus expresiones e ideales. A mi modo de ver, la pintura mural mexicana introdujo en nuestro tiempo no sólo el arte monumental y público en formas grandiosas y originales, sino algo también muy valioso y es: la conciencia crítico-histórica. Así, no sólo un nuevo lenguaje formal sino un contenido temático de lo más variado, profundo y oportuno, es lo que completa este fenómeno artístico. Tan poderosos son sus múltiples temas que en momentos han ofuscado las no menos poderosas formas expresivas, a los ojos de los indoctos o de las conveniencias de varios tipos, y se ha pensado que sólo se trata de la pintura didáctica, con menosprecio por las formas. Nada más injusto e inexacto; si las formas de la pintura mural de México no fueran lo que son: originales y grandiosas, no valdría la pena ocuparse en ellas, pero no es así, mas al contrario: porque sus formas son de primerísimo orden y en alto grado emocionantes es por lo que atraen, y porque sus temas son vitales y profundos es por lo que interesan. Esta conjunción de grandes formas y visiones crítico-históricas es lo que hace excepcional nuestra pintura.

Claro está que la pintura europea y de otros pueblos tiene también su temática, que en ciertos momentos ha venido a coincidir con la pintura mexicana, como en el caso de la obra maestra de Picasso —y de la pintura europea contemporánea: "Guernica" (1937)—; mas en general, y salvo excepciones, ha expresado de manera importante el tema de "la joie de vivre", *el goce de la vida*, mientras que la pintura mexicana ha expresado principalmente *el dolor de vivir*.

Picasso, sin duda para mí, el más grande pintor europeo de nuestro tiempo, es muy conocido por sus diferentes períodos o cambios de expresión en su obra; pero lo es menos por lo que constituye su lenguaje integral, a partir de 1925. Ciertamente en cada etapa se encuentran obras maestras tuyas de gran significación. Del "período azul" basta el cuadro titulado "la vida" (1903); del "rosa" el "Muchacho con un caballo" (1905); del "período negro", "Las señoritas de Avignon" (1907), obra fundamental y punto de partida hacia el "cubismo"; pero de esta última expresión, Picasso no llega a una obra maestra sino hasta 1921, cuando pinta "Los tres músicos", casi al mismo tiempo en que recobra la carne y entra en su "período neoclásico" y pinta la monumental obra "Dos mujeres sentadas" (1920). Después todas son vueltas y revueltas hasta las "Tres bailarinas" de 1925, en que su expresión se integra y aprovecha todas las anteriores experiencias... y así hasta "Guernica" (1937), su obra maestra por excelencia, que expresa la tragedia, el dolor de vivir, la destrucción, la guerra, la brutalidad, pero también la esperanza. Picasso expresa la tragedia hasta donde un clasicista puede hacerlo, por muy genial que sea, pero cuando pintó "Guernica" vino a dar a donde la pintura mexicana había llegado ya hacía muchos años. Ya Orozco había producido sus mayores obras murales, desde la Escuela Preparatoria de México, Pomona y Dartmouth Colleges, hasta el Hospicio Cabañas de Guadalajara; y Rivera había recorrido el

camino que va desde el Anfiteatro Bolívar en México, los muros de la Secretaría de Educación, el salón de Actos de Chapingo, los murales de Detroit y tantas otras obras, hasta la escalera del Palacio Nacional. Siqueiros tenía entonces menos obras, pero no menos formidables trozos.

Picasso ha continuado desarrollando su obra prodigiosa, en la cual ha rehecho toda la historia del arte; eso es lo que le da una gran enjundia y es también,

Otros artistas europeos, como Braque, Matisse, Léger, Dufy, Rouault, deberían ser recordados aquí, pero quede siquiera el ejemplo de Picasso, aunque también añadiría algunos americanos. Siquiera recordaré las obras del cubano Wilfredo Lam y del brasileño Portinari, aquél más cercano a la "Escuela de París" y éste, en parte; a la "Escuela Mexicana", sobre todo en un principio.

He dicho de los grandes artistas mexicanos que hoy día podemos darnos cuen-



... filosófico, metafísico, trans-humano...

justamente, lo que muchos le censuran, siendo una de sus mejores faenas. En la escultura ha probado también ser maestro y original y que cuando un artista tiene genio puede hacer lo que le venga en gana, como en "La cabra" (1952). Sus dos últimas obras de pintura monumental: "La Paz" y "La Guerra" (1954), no parecen superar a su "Guernica". En conjunto, la obra de Picasso quedará como una de las grandes expresiones del siglo xx, porque, en efecto, lo es.

De otro tono, pero con agudo sentido crítico-histórico también, es la obra de Dalí, si se sabe verla a través de su simbolismo; con ella se enriquece notablemente la pintura contemporánea.

ta de las diferencias entre sus expresiones y visiones del mundo, de su sentido crítico-histórico; pues bien, diré que:

Orozco, a mi modo de ver, es el más grande entre ellos y el más grande pintor de nuestro tiempo; quien ha expresado, con la fuerza dramática que le es propia, la realidad de la existencia humana, sin idealismos, en múltiples aspectos, en varias circunstancias históricas, siempre con profundo sentido crítico, libre, sin limitaciones partidaristas; ha hecho historia con sentido actual, desde su presente, con sentido filosófico, metafísico, trans-humano. Orozco, como todo auténtico artista, muestra emocionantemente el ser real de la existencia humana: el con-



flicto; no es un reformador, ni un idealista que ofrezca fórmulas para la felicidad, ni intenta ser profeta; mas han de tenerse muy en cuenta las visiones de su conciencia porque ha demostrado ser certero; su liberal sentido de la existencia le prohíbe imponer modos de ser; de él sólo se impone la categoría de su espíritu y de su obra, renovadora del arte de la pintura.

Rivera es uno de los pocos verdaderamente grandes pintores contemporáneos, quien con su inteligencia, su sensualidad y conocimientos del arte ha creado una forma de expresión de alto rango, de nuevo sentido clásico, y ha hecho o rehecho la historia a su manera y desde su punto de vista, expresando el *deber ser* de la existencia humana; por eso se me presenta como un consumado idealista que concibe la historia con un fin necesario; su obra es, sobre todo, un canto épico al mañana.

Siqueiros es, con Rivera y Orozco, uno de los creadores de la pintura mural mexicana, que no es poco decir. Tiene, para mí, un sentido romántico de la existencia, de altos vuelos, que expresa en formas monumentales, grandilocuentes, con espléndidos jirones líricos y construcciones intelectuales animadas por su dramatismo. Su obra no tiene la amplitud que la de sus compañeros, mas en las últimas décadas él la ha enriquecido no-

tablemente. Por otra parte y en otras formas ha contribuido en más de un modo al desarrollo del arte mexicano por excelencia: la pintura mural.

Tamayo, de otra generación y de otros derroteros, ha llegado a un lugar ciertamente destacado en el panorama de la pintura de nuestro tiempo. Tras de una vasta obra de preciosas construcciones, de gran refinamiento y originalidad, sobre todo como colorista, en lo cual es único, ha producido obras murales de primera categoría, en las cuales es patente su penetrante intuición y la forma espléndida de sugerir sus preocupaciones, que son universales por ser profundas y actuales. Entre los más importantes pintores de nuestro tiempo Tamayo tiene un lugar legítimamente conquistado.

No es posible considerar aquí a otros artistas, en especial a los de generaciones posteriores, pero sus obras merecen cuidadoso estudio y algunos de ellos continúan en el camino que abrieron los primeros creadores.

La pintura mexicana contemporánea, la mural principalmente, ha traído al campo del arte todas las preocupaciones y problemas históricos de nuestro tiempo y no sólo en lo social y en lo político; para mí es una tremenda limitación verla sólo desde este último ángulo; es empujarla, porque tiene muchos más ilimitados alcances. Justamente las historias

que expresa con diferentes sentidos críticos es lo que la hace rica en contenidos y constituye a la postre, como dijo Orozco en alguna ocasión, todo un examen de conciencia. La pintura mexicana ha expresado diversos sentidos e ideales de la vida del arte, en varias direcciones, según las obras de los diferentes artistas, ese es uno de sus grandes valores, y si bien puede decirse que un sentido humanista les es común, lo que cada cual entiende por humanismo es distinto. Sin embargo, unos y otros expresan su ser y, al hacer tal, expresan también el ser de México vario y complejo, y al expresar el ser de México, están, en verdad, expresando nuestro ser en el mundo, y así incluyen, puede decirse, los grandes temas de nuestro tiempo.

Que en nuestro país hayan tenido o tengan los artistas la libertad de expresarse como lo han hecho, es reconfortante, sobre todo cuando se mira en derredor. La continuidad y enriquecimiento del arte requieren ese ambiente de respeto mutuo que hace posible la convivencia y el amor al humano mundo, tan ajeno al energumenismo.

\*  
\* \*

Pero nuestra pequeña historia de la pintura contemporánea no está completa. En los últimos tiempos el llamado "arte abstracto" ha adquirido tal volumen, y en casos cierta calidad, que es una de las expresiones actuales a considerar. En verdad hay una confusión en los términos y en el fondo, y hay que diferenciar entre "pintura abstracta" y "pintura no-objetiva". La primera abstrae de un objeto determinado; la segunda pretende expresarse por medio de formas que no tienen relación ni directa ni indirectamente con objeto alguno, por eso reclama su novedad; son creaciones líricas, ciertamente no exentas de contenido, las más de las veces inaprehensible. Quizá sería más propio llamarla "pintura sin objeto". A esto también le llaman "arte puro", una nueva forma del viejo tema del "arte por el arte". A mi modo de ver nada que sea humano puede ser "puro" y ante limitaciones de ese carácter parece tanto más rico el que podemos llamar, a mucha honra: "arte impuro", es decir, el que se encuentra inmerso en la historia, con sus pasiones, ideas, ideales y sentido crítico.

Por otra parte también ha vuelto a la pintura el viejo naturalismo, como medio fácil de comunicación de doctrinas; aquella peste anatómica de que habló en cierta ocasión Orozco, como hemos dicho. Así tenemos, por un lado, un extremo: el "arte sin objeto", y por otro, el extremo opuesto: "el arte objetivo"; pero en el centro está la gran arteria de la verdaderamente grande creación de nuestro tiempo, con antecedentes desde Goya, por lo menos, que ni es "objetivista" en el viejo sentido, ni "sin objeto", como el viejo "arte por el arte", sino que con la mayor libertad, y sin imponerse otras limitaciones que las propias del arte, ha dado expresión en formas originales a los grandes temas de nuestro tiempo.

Desde otro punto de vista se piensa que el arte debe o no debe ser "engagé",



... expresando el deber ser de la existencia humana ...





...la gran arteria de la verdadera creación de nuestro tiempo...

comprometido, pero ser es ya ser "engagé" de una manera u otra, consciente o inconscientemente; compromete uno su ser por entero o se intenta evadir el compromiso remontándose a las regiones ideales y angélicas. El arte podrá ser esto para algunos, pero el gran arte ha sido y es siempre aquel que es todo un rico complejo. Los más grandes artistas contemporáneos, y entre ellos los mexicanos principalmente, han expresado en sus obras diversos "engagements", o compromisos, porque están en este mundo, porque participan en las preocupaciones, problemas y diversos ideales humanos de la época y esto lo han hecho en formas originales, emocionantes, admirables, conmovedoras, que quedarán como ejemplos de las más altas creaciones de la cultura del siglo.

Si la pintura contemporánea ha creado, pues, un nuevo y gran lenguaje, mal estará que se abandone tan formidable expresión y que se caiga por una vertiente en la pintura no-objetiva, o, por la otra vertiente, en la pintura naturalista. Hay que salvar las conquistas que tantos esfuerzos y sacrificios han costado a varias generaciones de artistas.

He de terminar esta conferencia como la empecé, con alguna pregunta, si bien ahora, en la creencia de que ustedes toman en consideración lo dicho. ¿He logrado sugerir siquiera que la pintura contemporánea es uno de los grandes temas de nuestro tiempo? La contestación no puedo darla yo mismo, sino ustedes, mas puedo decir dogmáticamente que si alguien se aventura en el estudio de la pintura contemporánea no saldrá defraudado, y que en ella encontrará primero emoción y regocijo para el espíritu, mas después surgirán los grandes temas que son propios de nuestro tiempo y el sentido profundo de la existencia: la tragedia. Porque en última instancia todo arte no es sino la confesión de las limitaciones del hombre y del dolor de vivir, pero también es curación, potencia de posibilidades humanas y goce en expresarlas bellamente. Tal es la paradoja.

(Viene de la pág. 4)

razón de ser de los mismos. Así lo entiende George C. Vaillant. Y hay un momento en que, intentando justificar esas prácticas religiosas, dice: "Aun cuando los mexicanos antiguos dieron mayor desarrollo a su ceremonial que las sectas cristianas más ceremoniosas, sin embargo, la relación entre los aztecas y sus dioses y los cristianos y sus santos, no es muy diferente, no obstante diferir los conceptos esenciales de las dos religiones."

Al hacer un análisis de los factores que intervinieron en la victoria de los españoles y la derrota de los indios, en el capítulo XIV, el autor avalora imparcialmente los méritos de unos y de otros; y, por cierto, no considera menores los méritos de los vencidos.

El capítulo XV y último, es una visión del México moderno. "La civilización azteca murió", dice George C. Vaillant,

## LOS AZTECAS DE VAILLANT

"pero los aztecas viven aún. Quítese a los indios de pura sangre de México y se perderán dos quintas partes de la población; retírese a los que tengan sangre indígena en sus venas y quedará escasamente una vigésima parte de la población. México tiene un rostro indio." Y más adelante: "México, la más americana de las naciones americanas, abre una emocionante perspectiva en el decurso del tiempo..." Y termina así: "Los países americanos de la actualidad comparten el ideal democrático y el de la libertad personal.

También compartimos una tradición más antigua que nos legaron nuestros antepasados indígenas. Con nuestro continente ante nosotros, tenemos un sinnúmero de oportunidades para crear sobre tierra una vida más amplia para todos una civilización americana en la que pueden fundirse y amalgamarse las aportaciones antiguas y nuevas, para el bienestar humano, en beneficio de todos."

Para los lectores mexicanos este libro ha de tener un interés muy especial, independientemente de todas sus in-

negables cualidades. Tal interés consiste en que lo escribió un extranjero, para ser leído en una nación que no es la nuestra. De manera que viene a ser, en gran escala, como si oyéramos lo que un vecino dice entre los suyos acerca de nosotros. No podríamos poner en duda su sinceridad. Y la impresión que recibiéramos sería tanto más profunda cuanto más se acercaran a nuestras inquietudes los juicios que escucháramos. Cosa parecida debe suceder a los mexicanos con la lectura de "La Civilización Azteca". Muchos se reconciliarán con sus propias ideas al verlas confirmadas por un extranjero de buena voluntad; otros se sentirán inclinados a sujetarse a un examen de conciencia; y no pocos caerán en la cuenta de que Malinche no merece tanto incienso como ellos quisieran quemar en su memoria.

A. B. N.